

Cuba ¿alternativa socialista o camino a la sociedad de mercado?

Cuba, Is it a socialist alternative or the way to a market society?

Esp. Viviana Reta (vereta25@gmail.com)

Facultad de Ciencias Humanas. Universidad Nacional de San Luis (Argentina)

Summary

Since 1989, Cuba's economy went into a recession that was evident through most important macro-economic statistics. This steady decline led the Cuban Government to admit the invariable need to begin a process of reforms that it is officially recognized as an "economic restructuring" or a "special period". The problem is on the limits, which is if these reforms will occur without breaking the threshold of principles and therefore affecting the very essence of the Socialist system.

The anti-crisis policies applied in the island through legislative and economic reforms have brought, inside the Cuban model, several changes that opened the debate about the future of it: more Socialism or a dangerous turn towards the worldwide ruling Capitalism.

Keywords: Cuba – Socialism - Capitalism - Crisis

Resumen

A partir de 1989 la economía en Cuba entró en una recesión que se evidenció en los indicadores macro-económicos más importantes. Este continuo deterioro fue llevando al gobierno cubano a admitir la invariable necesidad de comenzar un proceso de reformas o como oficialmente se le reconoce “de reestructuración económica” o “período especial”. El problema está en los límites, hasta qué punto llegar en las reformas sin transgredir el umbral de los principios o afectar la esencia misma del sistema socialista.

Las políticas anti crisis aplicadas en la isla a través de reformas legislativas y económicas han producido, al interior del modelo cubano, una serie de transformaciones que abren el debate sobre el futuro del mismo: o más socialismo o un peligroso viraje al capitalismo imperante en el mundo.

Palabras Clave: Cuba – Socialismo – Capitalismo - Crisis

Introducción

Este trabajo intenta ser sólo un puntapié inicial para debatir las políticas que se avecinan en nuestro continente. No pretende ser un epítome de certezas, sino por el contrario está abierto a muchas dudas que tal vez sólo el tiempo pueda develar.

Durante toda la vida de los que tenemos más de 40 años, la revolución Cubana representó la alternativa socialista para los países de América Latina. Sin embargo en los últimos tiempos estamos asistiendo a un conjunto de medidas que nos hacen poner en duda hasta qué punto la hermosa isla resistirá los tentáculos del capitalismo.

Las medidas que se han ido tomando y las que se pretenden adoptar para superar la crisis responden a la necesidad de dinamizar la economía deprimida. El problema está en los límites, hasta qué punto llegar en las reformas sin transgredir el umbral de los principios o afectar la esencia misma del sistema socialista.

Algunos autores como Borón, son optimistas y si bien creen que está agotado el modelo actual, auguran que los cambios no irán en detrimento de la continuidad del modelo socialista. *Sostiene que “lo que se intentará hacer es nada más y nada menos que llevar adelante reformas socialistas que potencien el control social, es decir, el control popular de los procesos de producción y distribución de la riqueza. El socialismo, correctamente entendido, es la socialización de la economía y del poder, más no su estatización. Pero para socializar es necesario primero producir, pues en caso contrario no habrá nada que socializar. Por lo tanto, se trata de reformas que profundizarán el socialismo, y que no tienen absolutamente nada que ver con las que plagaron América Latina desde los años ochenta”* (Atilio Borón, 2010)

En el mismo sentido aunque con algunos cuestionamientos Petras y Velmeyer (2010) subrayan la fortaleza del régimen que ha podido resistir obstáculos y desafíos sin precedentes conservando las bases del sistema social igualitario.

Sin embargo hay varios autores que critican las reformas por desarrollar la acumulación de capital privado, minando seriamente la economía planificada e iniciando un proceso muy poderoso de restauración del capitalismo. Sostienen que pensar que los problemas de la economía cubana pueden resolverse promoviendo el sector privado es un error grave que puede poner en peligro el futuro de la revolución. Vaticinan que se abrirá un abismo entre el sector privado y el público y que los elementos capitalistas crecerán y los socialistas se replegarán. *Almeyra sostiene que “Hay que llamar las cosas por su nombre: no van en la dirección de más justicia, más igualdad, más solidaridad, más socialismo sino en la dirección contrari., Refuerzan el papel del vértice del Estado que dirige al partido, y de los directores de las empresas, deciden por los trabajadores en vez de establecer mecanismos de consulta a éstos y de control por éstos. Refuerzan el papel central del Estado y de los aparatos, no el de la democracia. No preparan a nadie para el fortalecimiento de una vasta capa cuentapropista dominada por el mercado y regida por el ansia de consumo y que se diferenciará internamente soldando su sector más rico con la burocracia más corrompida. Ignoran el peso de la hegemonía cultural capitalista y del mercado mundial que dan una fuerte base al desarrollo de una fuerza capitalista en Cuba, que hasta ahora no existía”* (Almeyra, 2010).

¿Quién tiene razón? Tal vez el tiempo nos lo dirá, pero es nuestra obligación estar presente en este debate, porque la revolución cubana no solo le pertenece a

Cuba, y sus implicancias no sólo la afectará a ella sino a todos los latinoamericanos que seguimos apostando en la construcción de una sociedad igualitaria.

Para estar presente en el debate analizaremos sintéticamente la crisis cubana y las propuestas anti crisis.

La crisis en Cuba

La crisis estalla en el ámbito de su comercio exterior determinado por la debacle terminal del mundo socialista, y se precipita en 1993 con la desintegración de la Unión Soviética con la que mantenía más de 80% de su comercio exterior. *“Entre 1989 y 1993 se registró una caída media anual del PIB de 7.5% y del PIB per cápita de 9.9%, lo que significó la pérdida de 27% del P; otras estimaciones de esos años hablaban de 34% para ambos indicadores, al tiempo que las exportaciones e importaciones cayeron más de 75%”* (Morales J. 2003)

A partir de 1989 “la economía entró en una caída libre que se evidenció en los indicadores macro-económicos más importantes. El total del producto social global decreció en un 45% (Carranza, J. et Al, 1995), el PIB en un 35% (Méndez, 1996), las exportaciones en más de 4 mil millones de dólares y las importaciones en un poco más de 6 mil millones (CEPAL; 1999). La producción azucarera, principal renglón económico del país, decreció entre 1992 y 1993 en un 40% y se produjo un proceso de descapitalización debido a la paralización forzosa de segmentos importantes de la industria nacional, afectándose el proceso de inversión (Carranza et Al, 1995).

La pérdida de las relaciones comerciales preferenciales con la CAME (Consejo de Ayuda Mutua Económica) produjo un duro golpe en el comercio exterior cubano: las exportaciones cubanas de bienes cayeron casi 80 % en el período 90-93. *“Las importaciones se contrajeron 73% (de 7.400 millones de pesos a 2.000 millones). A pesar de que ambas se recuperaron desde mediados de los 90, todavía en 2007 las exportaciones cubanas eran inferiores en 38% a los niveles anteriores a la crisis. En cuanto a las importaciones, recién en 2006 recuperaron el nivel de 1985”.* (Pérez López, 2008)

Desde el comienzo de esta aguda crisis, el gobierno cubano trató de enfrentarla con políticas que permitieran una distribución equitativa de las dificultades y carencias. Se aumentó el sistema de racionamiento, lo que permitió no incrementar los precios ante la caída de la oferta, sino que esta última se limitó manteniendo los niveles de subsidio para no afectar más severamente a ningún grupo social.

Este tipo de reacción ayudó a mantener el consenso político en una situación muy difícil, pero también provocó consecuencias económicas negativas como el exceso de circulante – a finales de 1993 se acumuló una liquidez de 13 meses de salario mensual promedio-; un crecimiento del déficit fiscal de un 90% más que en 1989, debido a la afectación de las principales fuentes de ingreso al presupuesto estatal (el 69% de las empresas estatales eran no rentables); un crecimiento del mercado informal de más de 7 veces respecto a 1989 debido a la falta de oferta que

bajo estas condiciones de depresión podía ofrecer el estado; y la pérdida del carácter del salario como mecanismo fundamental para sostener la productividad debido a la disminución de su valor real respecto al nominal. (Carranza et Al, 1995).

Este continuo deterioro fue llevando al gobierno cubano a reconocer la invariable necesidad de comenzar un proceso de reformas o como oficialmente se le reconoce “de reestructuración económica” o “período especial”.

Políticas anti crisis.

Los cambios legislativos

Para atacar la crisis económica se realizaron reformas legislativas, algunas de ellas de fundamental importancia. Una fue la reforma constitucional aprobada en julio de 1992, donde el punto más importante fue la re conceptualización de la cuestión de la propiedad. Esta redefinición caracterizó la reversibilidad de la propiedad estatal, reconociendo la eventual propiedad privada sobre lo que identificó como medios no fundamentales de producción. Asimismo, se introducen nuevas formas de propiedad, como la de las empresas mixtas y asociaciones económicas, la agrícola, la cooperativa, la personal y la de las organizaciones de masas y sociales.

Esta reforma abrió el camino para las principales leyes económicas que se desarrollarían en los años sucesivos, como la nueva ley de Inversiones Extranjeras, aprobada en 1995. En ella se habilita la creación de las nuevas cooperativas en tierras estatales conocidas como Unidades Básicas de Producción Cooperativa. La autorización del trabajo por cuenta propia y la apertura del mercado agropecuario y el de productos industriales en 1994 establecieron un espacio legal para el mercado de libre formación de precios.

Las reformas económicas

Las estrategias económicas para afrontar la crisis fueron: el desarrollo del sector turístico con inversiones extranjeras (europeas y latinoamericanas); inversiones en la biotecnología para estimular las investigaciones y la industria farmacéutica; acuerdos bilaterales con Venezuela para el intercambio de servicios médicos por derivados de petróleo; la exportación de níquel, tabaco, ron y cítricos por encima del azúcar, el que se redujo considerablemente cerrando la mayoría de los ingenios azucareros. Estas medidas permitieron una recuperación económica a partir de 1999 y un crecimiento a partir del 2003. (Petras, Veltmeyer 2010)

Las políticas macroeconómicas establecidas entre 1995 y 1996, llamadas medidas de saneamiento económico, se han dirigido a reducir el excedente monetario, a través de políticas de precios e impuestos, a disminuir el personal excedente, y otros ajustes que afectan al presupuesto

En el 2010 Raúl Castro propone, sin renunciar al socialismo, una "actualización del modelo económico" con medidas de reducción de la burocracia

estatal, descentralización de la agricultura, apertura a la pequeña y mediana empresa privada y fomento de la inversión extranjera. El gobierno empezó en octubre el recorte de 500.000 empleos, primera etapa -hasta marzo- de un plan para eliminar más de un millón de puestos excedentes en el Estado. Para absorber a los desempleados, autorizó la apertura de pequeños negocios, pero economistas advierten la urgencia de crear un mercado mayorista y bajar los controles para potenciar la iniciativa privada.

El documento que se dispone para discutir incluye la eliminación de una serie de subsidios como la "libreta", símbolo del igualitarismo, que garantiza a los cubanos una canasta básica que resulta insuficiente, pero cuesta centavos de dólar.

Las consecuencias sociales

Según Mesa-Lago (2005) en la segunda mitad de la década de 1980, "la sociedad tendía a la homogeneización" por dos vías: el igualitarismo en el acceso al consumo y la reducción de las diferencias salariales. Esto provocó debilidad del salario como estímulo al esfuerzo laboral y, hasta 1994, "alto ausentismo" y "alto nivel de desempleo oculto". Las reformas del decenio de 1990 reintrodujeron incentivos al esfuerzo laboral, pero ampliaron las diferencias salariales y crearon un mercado de consumo segmentado, aumentando la desigualdad.

Petras y Veltmeyer (2010) sostienen que a pesar de la profunda crisis el gobierno cubano mantuvo la estructura básica de sus redes sociales y los servicios sanitarios y educativos continuaron siendo gratuitos y abiertos al público, e incluso destacan la baja tasa de delitos que se registran en la Isla; aunque reconocen que el cambio en la economía sobre todo el fomento del turismo generó distorsiones como mayores sueldos para empleados del turismo con poca calificación frente a profesionales con alta calificación. Otro aspecto de una nueva segmentación social se encuentra en las empresas mixtas que llevaron al surgimiento de un estrato social burocrático relativamente rico y a un crecimiento de las desigualdades sociales.

Pareciera que la desigualdad en los ingresos se traslada a una desigual distribución de los problemas sociales; y una diversificación de los activos sociales se traslada a una proyección desigual en los ingresos.

A modo de cierre

Se ha intentado presentar distintas visiones de la realidad cubana, a veces polarizada como es la manera de pensar que prevalece en estos tiempos y que no nos ayuda a comprender mejor los procesos políticos, económicos y sociales. Las posiciones se repiten en el discurso latinoamericano, chavismo/ antichavismo, K o anti K, revolucionario/ antirrevolucionario.

La realidad cubana hoy es compleja y el escenario mundial no le es muy favorable, pero lo cierto es que nunca lo fue. La crisis del '90 fue sorteada sin que el neoliberalismo se hiciera carne, pero sin duda algunas olas le llegaron. Lo

importante es estar atento a si esta marea subirá como pareciera con las últimas medidas de ajustes y las olas de despidos que se anunciaron o logrará construir otra alternativa.

La crisis sin duda producirá cambios, el tema es poder ver la crisis no como caos sino como oportunidad, tal como nos propone Gambina (2010), sin olvidar que la oportunidad es tanto para el capital y su proyecto de liberalización como para las clases subalternas de construir un proceso más allá del neoliberalismo.

En el caso de Cuba ojalá que la crisis permita la oportunidad de afianzar aquellas conquistas logradas y revisar todos aquellos aspectos que sin duda hay que cambiar, pero sin caer en las garras del capitalismo.

Bibliografía

Almeyra, Guillermo (2010) “El cambio que ve Atilio Borón” En: <http://www.kaosenlared.net/noticia/cuba-cambio-ve-atilio-boron>

Borón, Atilio (2010) Las reformas económicas en Cuba: Cuba en tiempos de cambio En: <http://www.atilioboron.com/2010/11/las-reformas-economicas-en-cuba.html>

Carranza, Julio et Al (1995) *Cuba la restructuración de la economía. Una propuesta para el debate*. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana.

Gambina, Julio C (2010) El estado actual de la crisis. Mimeo

Pérez-López, Jorge F. (2008) Tiempo de cambios: tendencias del comercio exterior cubano revista NUEVA SOCIEDAD No 216, julio-agosto de 2008, ISSN: 0251-3552

Mesa Lago (2005) Problemas económicos y sociales en Cuba, durante la crisis y la recuperación. Revista de la CEPAL N° 86

Morales, Josefina (2003) La reforma económica en Cuba. Cátedra Extraordinaria “José Martí”, Serie Memorias, núm. 1, UNAM-Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos. México, D. F., pp. 125-151. ISBN 970-32-1334-0.

Petras-Veltmeyer (2010) *Espejismos de la izquierda en América Latina*. Editorial Lumen México.